

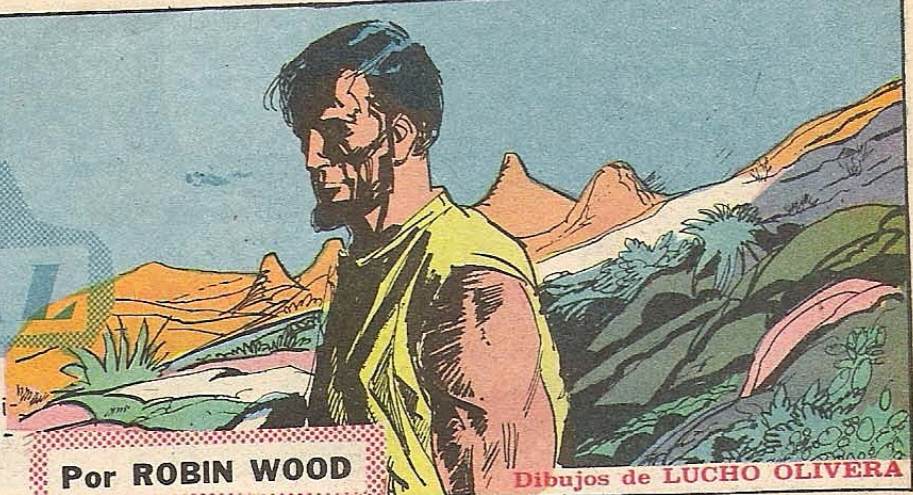
NIPPUR DE LAGASH

EL GIGANTE INFERNAL

No había allí caminos ni nada que se le pareciera. Solamente pedregales salpicados de bosques y macizos de flores blancas. A veces, un lagarto se escurría entre las piedras con un seco siseo de arena derramada...

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA



Me senté entre las rocas a descansar y también a oír el canto de los pájaros. Me agradan los trinos y sé diferenciar unos y otros con la misma facilidad con que diferencio las voces humanas.



(Un buitre ha visto carne... Tal vez algún animal muerto... Y un pájaro de las flores busca compañera...)



(Pájaros que buscan carne... Pájaros que buscan amor... Igual que los hombres...)



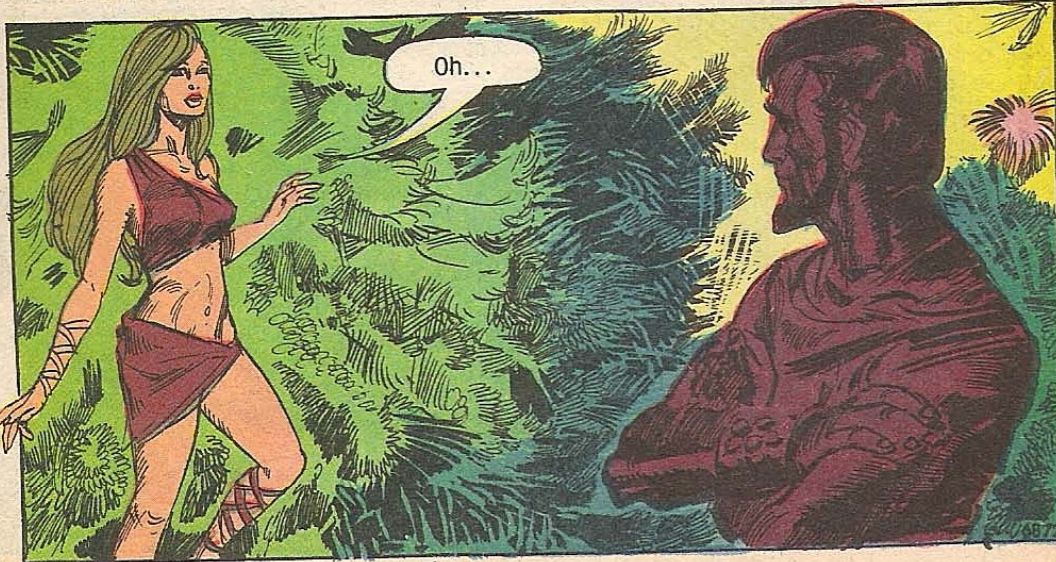
(En alguna parte debe haber también un pájaro solitario y sin nido y sin pareja volando incansablemente...)



(Un pájaro solitario llamado Nippur...)



(Pero... los pájaros callan y vuelan a mi derecha. Alguien llega sin cautela...)



Oh...



No te asustes, niña. Soy sólo un caminante que no te hará daño.

Me sorprendiste. Los pájaros cantan cerca de ti.



Es que hace ya mucho que me hallo sentado aquí y han terminado por ignorarme.

Ah. ¿Tú también los oyes cantar?



¿Cómo te llamas?

Nippur, ¿y tú?



Sontiam. Vivo aquí en el bosque.

¿Sola?



Casi... ¿Por qué?

Eres muy hermosa. ¿No te asusta la codicia de los hombres?



Oh, no. Muchas veces han venido hombres armados a llevarme, pero han huído espantados.

¿Por qué?



En este bosque vive un horrible gigante que me protege. Es monstruoso y sus fuerzas son colosales y nadie se atreve a luchar contra él.



Pues tu gigante... puede quedar tranquilo, porque no intentaré raptarte.

Me alegro. Hace tiempo que no puedo hablar con nadie que no sea mi vieja madre, con la cual vivo.



Espera. Los pájaros han callado otra vez.

Sí. ¿Quién será?



Son dos jóvenes con corazas.

Pobres. Deben estar muertos de calor.



¿Quiénes sois vosotros? ¡Contestad rápido!



Calma, joven. Calma. No seas tan impetuoso o puede que tropieces contra un árbol.



El joven de largos cabellos rubios lanzó una carcajada. Era de rostro alegre y bondadoso.

El hombre tiene razón, Enulla. Modera tu lengua y mejora tus modales:



Perdona a mi primo. Es un pedante pero buena persona. Yo soy Liniem, jefe de armas de mi señor de Susa.

Bienvenidos. ¿Qué buscáis?



En ese momento recién Enulla pareció ver a la joven.

Pero... ¡Es ella! ¡Es ella, Liniem!



¡Sí! ¡Es la muchacha del bosque! ¡La he hallado!



La hemos hallado .



Quien la vino a buscar soy yo, ¿verdad? Ha sido una suerte increíble. Me la llevaré y...



No te atrevas a tocarme o tendrás que enfrentarte a Thrum, el guerrero que me protege.

Ah. ¿Así que es verdad que tienes quien te defiende?



Sí. Y si quieres llevarme es a él a quien tienes que pedirme... espada en mano.

¡Lo haré! ¿Cuándo?



Esta noche. Cuando la luna corte el cielo en dos trozos iguales. A Thrum le gusta matar en la noche.

¡De acuerdo!



Qué hermosa eres. Nunca comprendí por qué tantos venían tras de ti. Ahora sí. Ahora lo comprendo.

¿Y tú no viniste por mí?



No. Lo hice solamente por acompañar a mi primo. Es tan tonto y tan joven que temí que pudiera sufrir algún accidente.



Los ojos de Sontiam chispearon maliciosos. Soy muy veterano en ojos de mujeres y reconocí ese brillo.

¿Y ahora no me buscarías?

No. No de esta manera.



¿Qué quieres decir?

No me gusta ganar a una mujer con sangre de nadie. He visto guerras y he matado hombres y sé que no es buena moneda de compra.



¿Así que para tí no valgo ni siquiera una pelea?

Lo vales pero de otra manera. Por defenderte, sí. Por pagarte, no.



¿No será que eres un cobarde?

¿Cobarde? ¡No me provoques chiquilina de narices sucias o te zurraré!



¡Más sucias las tendrás tú, crío disfrazado de soldado! ¡Y ten cuidado y no tropieces con esa enorme espada que arrastras con tanto trabajo!

¡Merecerías que te...!



(Qué contento estoy de no ser tan joven ya. Qué facilidad para gastar energías en discusiones...)



¿Has visto, Nippur? ¡No sólo es cobarde sino que insulta a una mujer!

¿Insultar? Yo no diría tanto.



¡Me ha dicho que tenía las narices sucias! ¡Y me ha llamado chiquilina!

No te lo tomes así. A mí me ha parecido un muchacho muy simpático.



¡Ah, sí! Es muy simpático. Y hermoso como un dios. ¿Has visto los ojos que tiene? ¿Y sus pestañas?

¿Pestañas?



(Es innegable. Nunca entenderé la forma de razonar de las mujeres. Pestañas. ¡Bah!)



Debo irme, Nippur. Tengo que avisar a Thrum que afile su enorme espada. Lo hace contra los troncos de los árboles y a veces los derriba.

Dile que no lo haga en mi dirección.



Nippur...

¿Qué?



Ese muchacho... el rubio... Lo que dijo fue muy hermoso, ¿no crees?



Es un joven sabio. Es un joven que muchas veces debe haber girado la cabeza para contemplar sus propias huellas y pensar en ellas. Creo que es un buen campesino de su alma.

Expícame eso.

En todo hombre crecen plantas malas y plantas buenas. Cada uno debe reconocerlas y tratarlas. Muchos las ignoran hasta que son tan fuertes que resulta imposible hacer nada. Y a veces son malas. Y a veces son buenas.

Otros saben que están allí y que crecen y extirpan las malas. Las malas crecen con más facilidad, ¿sabes? Y hay que luchar mucho contra ellas.

Creo que las malas hierbas de Liniem nunca crecerán mucho.

Eres extraño, Nippur. Hablas como si fueras viejo como las montañas. ¿Eres tan viejo?

¿Qué es la vejez? ¿El paso de los años? En ese caso no soy viejo. ¿El desfile de penas y tristezas? En ese caso soy viejo como los dioses.

¿Y tus plantas? ¿Son malas o buenas?

Unas y otras. Demasiado vigorosas las dos. Me fatiga luchar contra ellas.

Adiós, Nippur. Tal vez nos veamos otra vez.

Tal vez, muchacha. Nunca se sabe.

(Tal vez me quede para ver el combate de esta noche. ¿Por qué no? Me atrae el temible Thrum que derriba árboles...)

¡Eh, forastero! ¡Ven! ¡Come con nosotros!

¿La muchacha se ha ido?

Sí. Parece que debe prevenir al gigante que la protege.

Me pareció que el joven moreno no parecía tan desafiante y advertí que lanzaba rápidas miradas hacia el tenebroso bosque que comenzaba a llenarse de sombras.

¿Has... has visto a ese gigante?

No. Nunca. ¿Y tú?

Yo tampoco... pero dos amigos míos sí... Tardaron mucho tiempo en poder recuperar el habla del horror...

Dijeron que era un demonio espantoso... Dijeron...



Pero tú no tienes miedo, ¿verdad?

¿Yo? Cla... claro que no... ¿Cómo se te ocurre?



Un largo lamento desgarrador se levantó en las penumbras del bosque. Un escalofrío me erizó las carnes.

¿Qué... qué es eso?

No sé.



¿Se... será el gi... gigante?

Cálmate. Nada ganarás asustándote.



¿A... asustarme yo? ¿Yo...? Nunca... nunca...

Claro, Enulla. Nunca.



Mira. La luna está en el medio. Es la hora.

¿Ya?



Nuevos gemidos mezclados con ululantes carcajadas brotaron de las tinieblas. Oí entrec chocar los dientes de los jóvenes y...

(¿Quién diría? Los míos también...)



No veo nada...

Esto debe estar lleno de demonios...



Los demonios no hacen tanto ruido.

¿Cómo sabes?



Mi... mira... ¿No hay una luz que se acerca?

¿Dónde?



Sí... Una luz se acerca.

Y algo enorme con ella.



Sí. Ya advertíamos una sombra siniestra bamboleándose entre los árboles, bajo la luz amarillenta de una antorcha.



Luego, la figura se desprendió de los árboles. Alta, como no había visto yo otra en mi vida, ancha y lúgubre, envuelta en sus mantos negros. Un casco de cobre con la visera baja le cubría el rostro...







Me gusta elegir el hombre que me lleve y ellos en cambio creen que una mujer es una vaca. Algunos son valientes y pelearían contra cualquier cosa menos con el misterio. Así que creé un monstruo de corteza de árbol, de semillas y huesos y así he podido vivir tranquila.



Hasta ahora...



Y tú, guerrero. ¿No quieres volver a gritar que me quieres como lo hiciste recién? Tienes una voz muy potente, ¿sabes?

Yo... pues... yo...



(Hum... Nippur, creo que es el momento adecuado para que distraídamente te vayas lejos. Dos enamorados son una multitud que no necesita de nadie más.)

FIN